Presenta la Sala Rosa María Obras de Alette de Jiménez

Por Jeannette Miller

Desde que, a principios de este siglo, Henri Mattise hizo uso de la técnica divisionista con características propias y obviamente definidas, y aplicó el color de manera arbitraria, casi escandalosa, iniciando uno de los aspectos más exitosos del estilo fauve, su criterio del color tendría muchos seguidores que se extienden hasta nuestros días bajo otras apariencias y trabajando dentro de otras estructuras compositivas.

Alette de Jiménez, graduada en Bellas Artes en la Universidad de Louisiana, presenta su primera individual en la Sala de Arte Rosa María. Habiendo participado en varias colectivas de carácter estudiantil en el sur de Estados Unidos, una formación académica bastante abierta la pone en capacidad de exhibir esculturas en plexiglas, cuadros collages, y dibujos de corte naturalista.

Las obras no son muchas, especie de muestra de un trabajo que es todavía el de una estudiante de arte.

Alette de Jiménez impacta principalmente con sus cuadros a color, collages que realiza sobre tela o sobre papel, y donde la composición (cuerpos a medias, un tronco, un ángulo...) sirve de pretexto para la ejecución de una primordial intención cromática.

Sus obras, casi fotográfías o enormes afiches, apantallan por el colorido fauve, pero no resisten la cercanía del espectador, principalmente cuando los trabajos son realizados sobre papel. El impacto visual se deteriora ante la proximidad de "pegados" y tratamientos sobre una superficie que no la soporta y que se torna apergaminada, abombada; sin embargo, cuando resuelve sus técnicas sobre tela, el cuadro consigue, tanto que lejos como de cerca, esa especie de veracidad factural que hace falta a toda realización artística.

La división del color en regiones que fluctúan alrededor de la figura central siguiendo el mismo diseño, forma algunas áreas completamente distintivas que recuerdan las técnicas de los buenos trabajos publicitarios.

Con todo, la ejecución de temas como Gris, Amarillo, Muchachas... le permite conseguir una ambientación consecuente que logra proyectar su sensibilidad.

Completamente diferentes, los trabajos Oro y Media Roja, denotan un abuso de materiales que no llegan al ambiente casual y por ende humano, de sus otras realizaciones.

La serie de dibujos colgados en la parte atrás de la Galería conforman un conjunto coherente, carta de formación académica que no aporta nada a las pretensiones mayores de la artista.

Sus esculturas en plexiglas siguen más de cerca el criterio de los cuadros a color, pero no pasan de ser ensayos con un material que impresiona por lo nuevo en nuestro medio.

Esta exposición de Alette de Jiménez en la Sala de Arte Rosa María la presenta como una artista joven que trata de integrarse al medio dominicano; su criterio del color le allanará la necesaria conexión con nuestro ambiente visual. Además: de su conocimiento de los mecanismos compositivos y de su sensibilidad, se puede esperar una obra más definida que la proyecte con un lenguaje específico y personal.

Alette de Jiménez: Cama de bronce, a la izquierda, y Dos Muchachas.